

guiendo de cerca a San Agustín. La fe —concluye— no es un vago sentimiento ni un compromiso genérico, sino, sobre todo, «la respuesta plena, total y sin reticencias que se da a Cristo, que llama a convertirnos en sus discípulos para ser perfectos» (p. 164).

Esta obra pretende realizar una exposición de lo que significa creer que sea accesible a nuestros contemporáneos. Sin desconocer el trasfondo teológico de las cuestiones que plantea, está escrita en un lenguaje sencillo y con abundantes referencias a la Sagrada Escritura. Subraya especialmente la conexión entre la fe y el amor, porque el amor es la vocación originaria de la persona humana y porque, como dijo von Balthasar, sólo el amor es digno de fe.

Francisco Conesa

César IZQUIERDO, *Parádoxis. Estudios sobre la tradición*, Eunsa («Colección Teológica» 115), Pamplona 2006, 263 pp., 16 x 24, ISBN 84-313-2362-0.

La noción teológica de tradición es enormemente rica y compleja. Comparte con toda tradición humana la necesaria relación a un determinado marco espacio-temporal, gozando también de una función antropológica y social como factor indispensable en la formación de la autoconciencia de los pueblos y en el mantenimiento de la identidad personal. Sin embargo, la tradición en teología posee una problemática muy especial que debe ser investigada con atención. El profesor César Izquierdo ofrece en esta obra una aportación valiosa en esta dirección.

Uno de los objetivos que se propone el autor, y que consigue satisfactoriamente, es el de analizar los factores que han venido contaminando la noción de

tradición desde del siglo XVI, alcanzando su punto culminante a partir de la Ilustración: una interpretación unilateral del principio de autoridad, y una racionalidad cerrada y autolimitada que relega la fe al ámbito moral y sentimental, es decir, a la esfera de lo privado y subjetivo. Ese proceso reductivo ha cristalizado en un ficticio juego de oposiciones entre *tradición* y otras nociones como las de *progreso* o *razón*.

La ya clásica tensión entre la postura que entiende la tradición en su sentido más estático y rígido (*tradicionalismo*), y la que la disuelve en un puro progreso liberado de todo condicionamiento que no sea el propio sujeto (*progresismo*), no ha disminuido en tiempos recientes, sino que, al contrario, parece haber aumentado debido a la extensión del relativismo cultural y filosófico, así como a una mentalidad hedonista que pone en el progreso científico y tecnológico todas sus esperanzas. Como señala Izquierdo, «tradicionalismo y progresismo hacen saltar por los aires la unidad del tiempo. Para unos, en el pasado está todo; para los otros es solamente el futuro lo que hay que procurar» (p. 14). Esos adjetivos —*tradicional*, *progresista*— son empleados frecuentemente como armas arrojadizas para la propia autoafirmación o para anular al adversario. Este ambiente enrarecido —no pocas veces marcado por posicionamientos ideológicos—, reclama un espacio libre de prejuicios que haga posible un análisis equilibrado y neutral.

La obra se divide en ocho capítulos que podrían estructurarse en dos grandes apartados. En los cuatro primeros se hace un repaso de algunos momentos históricos especialmente significativos en relación a la tradición (orígenes del cristianismo, Edad Media, Concilios de Trento, Vaticano I y Vaticano II, *Cate-*

cismo de la Iglesia Católica, Encíclica *Fides et ratio*) y se analizan las aportaciones de J.A. Möhler y de M. Blondel a la Teología de la tradición, para terminar con un interesante y documentado análisis del caso Lefebvre (cap. IV. *La tradición como «argumento»*).

Los cuatro capítulos siguientes son de naturaleza más sistemática y tratan aspectos más teológicos: las relaciones entre fe, razón y tradición (capítulo V: *La «autoridad» en el conocimiento: racionalidad, fe y tradición*); la dimensión trinitaria de la tradición (capítulo VI); el lugar de la tradición en la Iglesia (capítulo VII); y la importante y compleja relación entre tradición y fórmulas dogmáticas (capítulo VIII).

Aunque el autor no pretende ofrecer un estudio completo, debe reconocérsele el mérito de haber logrado una notable unidad expositiva. Al reunir en un volumen este conjunto de trabajos anteriores que estudian la tradición desde diversos ángulos y perspectivas, facilita al lector un acercamiento a esta cuestión desde una amplia y rica panorámica.

La lectura de esta obra muestra cómo la tradición de la Iglesia se inserta en la dinámica normal del ser humano y, más concretamente, en el movimiento de relaciones que se establece entre el recibir y el transmitir tan característico de la existencia humana en todos sus niveles: familiar, cultural, social, lingüístico, etc. En ese sentido, no puede hablarse de cristianismo ni de Iglesia sino en el contexto de una tradición que ha sido recibida y que se ha de transmitir.

También resulta especialmente interesante la aproximación que el autor realiza a la noción de tradición desde el misterio trinitario (capítulo VI: *Dimensión trinitaria de la tradición*). Sólo des-

de una comprensión auténticamente teológica se evita el riesgo de que la noción de tradición pueda quedar reducida a algún aspecto parcial. Este recentramiento teológico permite además comprender la tradición en términos de comunión: «La comunión íntima de las Personas tiene su reflejo en la creación y en el tiempo a través de las misiones del Verbo y del Espíritu, reflejo que alcanza también a la realidad de comunión que es la Tradición» (p. 260).

A los dogmas, entendidos como *testimonio* de la tradición, dedica el profesor Izquierdo el último de sus estudios. La exigencia de aceptación fiel de los dogmas por parte de los fieles no se debe a factores extrínsecos a la verdad que los mismos dogmas expresan o a convenciones circunstanciales provenientes de quien ejerce la autoridad en un determinado momento histórico; la obligatoriedad de las fórmulas dogmáticas se funda «en la incondicionalidad de Cristo que se hace históricamente presente en la vida de la Iglesia», constituyendo «como signos de la presencia del Absoluto en la historia» (p. 261). Expresando realidades absolutas referidas al misterio de Dios, los dogmas son fórmulas lingüísticas humanas, abiertas al *intellectus fidei* y susceptibles de nuevas expresiones siempre acordes con el *sensus fidelium* y el Magisterio de la Iglesia.

«Se existe y se vive formando parte necesariamente de un «nosotros»» (p. 13). Y esto es especialmente cierto en el cristianismo. Por eso, la idea que se tenga de tradición marca en su núcleo más esencial todo posible planteamiento teológico, e incluso toda comprensión acerca del cristianismo. Aunque una gran parte de la crítica moderna a la tradición ha sido superada gracias a la hermenéutica y a un mayor conocimiento de las fuentes históricas, sigue siendo

hoy necesaria —y el trabajo de Izquierdo realiza en este sentido una contribución apreciable— la tarea de liberar a esta noción del halo de sospecha que le ha sido impuesto desde un influyente posicionamiento cultural.

Juan Alonso

Fernando RODRÍGUEZ GARRAPUCHO (ed.), *La iglesia local: hogar de comunión y misión*, Servicio de Publicaciones de la Univ. Pontificia de Salamanca («Bibliotheca Salmanticensis - Estudios», 293), Salamanca 2006, 272 pp., 17 x 23, ISBN 84-7299-723-5.

Este volumen recoge las ponencias y comunicaciones presentadas en las Jornadas de Teología celebradas en León del 19 al 21 de septiembre de 2005 bajo el tema que refleja el título del libro, y con la coordinación del Prof. Fernando Rodríguez Garrapucho, de la Facultad de Teología de la Univ. Pont. de Salamanca.

Es la tercera ocasión en que el tema teológico de «la Iglesia local» se aborda en España en el ámbito de un congreso o jornadas. En el año 1988 tuvo lugar el simposio internacional sobre Iglesia universal e Iglesias particulares (Pamplona); en abril de 1991 se celebró otro simposio internacional sobre Iglesias locales y catolicidad (Salamanca). En esta tercera ocasión la característica propia de las Jornadas de León es la condición nacional de los participantes, todos ellos de Facultades de Teología de España: además de la de Salamanca (S. Madrigal, de la Facultad de Teología de la Univ. Pont. de Comillas; R. Calvo, de la Facultad de Teología de Burgos; J. Fontbona, de la Facultad de Teología de Catalunya). Nos parece un signo elocuente del interés que ha alcanzado en la actualidad la teología de la Iglesia lo-

cal en España, tema ciertamente ausente en los años en que publicamos nuestra «Teología de la Iglesia particular» (Pamplona, 1989). Luego siguieron «Comunión y sinodalidad» (1994), de J. Fontbona, sobre la teología de la Iglesia local de Zizioulas y Tillard; «La Iglesia diocesana», de B. Alvarez (1996), y «La Iglesia local: entre la propuesta y la incertidumbre», de E. Bueno de la Fuente y R. Calvo (2000). A lo que hay que sumar los numerosos artículos sobre el tema que han ido apareciendo de manera creciente en las revistas españolas de teología en los últimos años. Hay que felicitar, pues, de esta realidad alcanzada en pocos años.

El volumen coordinado por el Prof. Rodríguez Garrapucho recoge los tres discursos introductorios de G. Tejerina (Decano de la Facultad de Teología de Salamanca), del propio Coordinador y de Mons. Ricardo Blázquez. Siguen las doce contribuciones, entre ponencias y comunicaciones, seis de ellas dedicadas a la Iglesia diocesana de León. De las restantes ponencias, cinco de ellas abordan la teología de la Iglesia local. Una es de carácter histórico-teológico: «Recuperación de la categoría eclesiológica "Iglesia local" en Occidente», de F. Rodríguez Garrapucho (pp. 21-40). Otras dos aspiran a situar el contexto actual del tema, tanto dentro de la teología católica, como en el ámbito ecuménico: S. Madrigal, «Problemática actual en torno al binomio Iglesia universal-Iglesias locales» (pp. 41-64); y J. Fontbona, «La Iglesia local en el contexto ecuménico actual» (pp. 135-168). A estas tres ponencias, se unen dos más dedicadas al desarrollo de aspectos particulares: una al aspecto de la relación del Obispo, la Eucaristía y la Iglesia (Mons. J. López), en la línea de *Lumen gentium*, n. 26 y *Sacrosanctum Concilium*, n. 41 («Eucaristía, ministe-